

(Viene de la página 15) los agrólogos fue aprovechar y respetar las formas de organización campesinas espontáneas, tradicionales, en vez de intentar imponer, como ha venido intentándose procedimientos de organización reñidos con su propia estructura social. A la vez que se trata de una medida destinada a buscar la eficacia de las formas organizativas, en una decisión como ésta va implícita también una importante convicción política. Se trata de respetar a la gente, dándole el lugar que merece, haciendo en suma una política popular, y no una política populista, en que la gente es usada, en que se juzga mejor un mecanismo de organización por el prestigio que ha alcanzado en sociedades diversas de la nuestra.

Producir para comer debiera ser, así, una de las motivaciones centrales de la política agropecuaria. Las soluciones propuestas en los documentos de que nos hemos aprovechado ahora tienen dimensión concreta, pueden ser rápida y fácilmente instrumentadas. Aun si no fuera así, constituyen por lo menos sugerentes formas de presentar las cuestiones, que por lo menos podrían orientar una reflexión profunda sobre la política gubernamental en el campo. Un par de hechos son claros: no hemos podido organizar la producción de modo que satisfaga la crecien-

te demanda de alimentos; y por lo menos estamos en las cercanías de conocer la causa. Será una grave responsabilidad de todos, particularmente de quienes participan de las decisiones en esta área, desdeñar las posibles respuestas a la crisis, o irritarse porque tales respuestas se producen, en vez de enfrentar el desafío de buscar su puesta en práctica.